

# Homenaje a los maestros



## ROBERTO BRAVO

A Enrique Aracil (†), clavecinista

Juan Sebastián Bach,  
3 sonatas para violoncello y clavecín:

Durante los seis años (1717-1723) en los que ocupó el puesto de maestro director de la capilla del príncipe Leopoldo de Anhalt-Cöthen, quien era su amigo y lo estimaba, Juan Sebastián Bach, compuso las sonatas en sol mayor, re mayor y sol menor para clave y viola da gamba, consideradas como una de las cimas de la música escrita para estos instrumentos.

Bozena Slawinska y Luisa Durón, en el CD de Prado Sur, una marca de discos mexicana, nos entregan una interpretación en donde el sentimiento es expresado de manera profunda, por una armonía-íntima que lograron durante sus ejecuciones. Crean un efecto en el que no es posible dejar de escuchar, por lo "vivo" de su sonido que podríamos definir como un horizonte cautivador.

El clavecín es muy colorido, describe y da vida al cuerpo musical, haciéndolo cálido y simpático en los allegros; es vívido, de una abundante luminosidad y no se mezcla con el violoncello.

Bozena Slawinska, aunque en partes lo parece, en ningún momento es eclipsada por el fraseo y la técnica virtuosa de Luisa Durón. En los adagios, es inspirada, expresiva y profunda. Los dos instrumentos tienen una presencia natural y una agradable acústica.

El sonido de la grabación es fuerte, luminoso y articulado, a la altura de la música de J.S. Bach, "maestro de

maestros" como lo menciona Bozena S. En el programa que acompaña al CD.

Antonio Vivaldi, 6 sonatas para violoncello y clavecín "Antonio (Vivaldi) -dice Bozena Slawinka del célebre compositor veneciano- nos ha dejado varias composiciones a todos los instrumentistas. En sus sonatas encontré con facilidad su manera de expresarse: travesuras técnicas, duelos, memorias, su encantadora manera ilustrativa hace homenaje a sus contemporáneos como Marcello y Telemann..."

Las seis sonatas del disco, a las que se refiere Bozena S, son las publicadas en 1740, cerca del final de la vida del compositor, como Op. 14. De Brosses (musicólogo de la época), que conoció al compositor en 1739, consideró que el crédito de Vivaldi ante el público veneciano había disminuido mucho; quizá, fuera esta la razón que lo persuadió a emprender su último y misterioso viaje de 1740. Vivaldi, llegó a Viena hacia el 28 de junio de 1741; el 28 de julio murió en la casa de la viuda de un guarnicionero vienes llamado Waller y fue enterrado el mismo día en el cementerio del hospital (Spettaler Gottesacker).

Quien llegó a ganar hasta 50,000 ducados (presumiblemente anuales), murió en la pobreza, a causa de su prodigalidad.

Por la condición descriptiva de su obra y porqué concedió más importancia a la expresión que a la perfección del detalle, la obra de Antonio Vivaldi, es una anticipación del romanticismo musical. Sus sonatas, sin embargo, comparativamente al resto de su obra, son conservadoras, en forma y estilo, pues reflejan el papel del género en Italia (1740), como depositarias de una técnica tradicional inalterable.

Bozena Slawinka (Violoncello: Leoni Giovanni di Parma 1865) y Luisa Durón (Clavecín: Martín Seidel, copia de un Leenhowe Siglo XVIII), ofrecen con sus instrumentos un sonido fresco y bien ventilado: En todos los largos se percibe la fuerza armónica conseguida entre las dos, y nos

arroban con tonos bellos, simples, serenos, vertidos con expresivo y cálido sentimiento.

En los allegros, el clavecín llega directo y eficaz.

El cello es tocado con una firmeza suave y sentida; por su simpatía con el compositor, responde, medita con sentimiento, se duele, refunfuña, se suelta el pelo.

Cuando el cello languidece de pena, el clavecín se hace presente con firmeza, marcando el paso sin titubeos. De entre el conjunto de las seis sonatas, destacan por su emotividad la número 2 en FA mayor:

Esta inicia con un Largo, una sostenida evocación que al final, se ríe de sí misma, dando paso a un Allegro divertido, pícaro y sensual; seguido de un Largo apoyado por el clavecín, que pulsado como una guitarra, puntea grave el lamento del cello, originando un momento de profundidad, recogimiento y desdicha que conmueve por su hermosura. En el Allegro final, los instrumentistas hacen un canto a la vida activa del hombre.

La sonata en SI bemol mayor # 6:

Inicia con un Largo punteado por el clavecín, sugiriendo la vista de un paisaje invernal (similar a su concierto

Op.3 # 9); el cello, recorre acogedor la naturaleza helada donde sólo lo humano tiene vigencia. El Allegro, es una danza invernal alrededor de una fogata; sigue, un Largo como el abandono a la pereza; este movimiento es parecido a un fuego extinguiéndose; la vejez, la pérdida de la fe, el fin. El Allegro final es como la vida, que a pesar del contexto glacial, y sin que le importe quien seas, ni tu habilidad para sortearla, ni tu edad para sobrellevarla; sigue fluyendo en cada uno de los que participan de ella;

El sello Prado Sur ([www.pradosuraudio.com](http://www.pradosuraudio.com)), una marca de discos mexicana, dotó al disco de un sonido excelente, se oye tan bello que, Vivaldi, si lo escuchara, no podría menos que estar orgulloso por su trabajo.

Si tiene usted pensado hacer un regalo o regalarse algo, estos dos discos, lo dejarán a Ud. y a su distinguido, más que satisfechos.

Bach, Juan Sebastián: 3 sonatas para violoncello y clavecín, Prado Sur; Bozena Slawinska, violoncello; Luisa Durón, clavecín.

Vivaldi, Antonio: 6 sonatas para violoncello y clavecín, Prado Sur; Bozena Slawinska, violoncello; Luisa Durón, clavecín. 🐾



Margret Kohler-H